

Cómo identificar (y actuar ante los) riesgos en centros documentales

Por Paola Sánchez Valdés y Malena M. Ríos

Nuestra biblioteca contiene la bibliografía de temática martiana más completa de los últimos cincuenta años y dispone de un fondo de más de 20 930 documentos, distribuidos en libros, folletos, publicaciones seriadas y periódicas, disquetes, CDs, microfilmes, mapas, fotografías, fotocopias de los originales del Archivo Personal de José Martí –que por razones de conservación, se atesoran en el Archivo de la Presidencia de la República. En el año 2005, ese fondo –considerado parte del patrimonio de la nación cubana–, recibió la certificación Memoria del Mundo (otorgada por la UNESCO. Fue el primero en recibirlo en Cuba).

Disponemos de una sala de lectura. En cuatro archivos metálicos se guardan los facsimilares de los manuscritos de José Martí. En el archivo vertical los recortes de periódicos nacionales e internacionales, y en otra área (archivo histórico): fotocopias de documentos de personalidades y familiares de contemporáneos del prócer, así como originales del periódico *Patria*, fundado por Martí y publicado en Nueva York, de 1892 a 1898.

En cuatro vitrinas de madera y cristal, ventiladas por los laterales se coleccionan los primeros ejemplares de las *Obras Completas*, las ediciones príncipes, un original restaurado de *La Edad de Oro*, obras de referencia, materiales fílmicos y audiovisuales. Y, en dos estantes de madera empotrados a la pared: los Anuarios Martianos de la Biblioteca Nacional de Cuba y los del Centro de Estudios Martianos, y un grupo importante de bibliografías de José Martí y de destacados intelectuales, además de diversidad de enciclopedias, en este caso, en estantes de madera separados de la pared.

Al final de la sala de lectura, está el Fondo general, el más amplio de la biblioteca, que resguarda colecciones de la bibliografía activa y pasiva de José Martí en soportes impresos, clasificados en documentos monográficos y publicaciones seriadas (revistas).

En el Fondo “Ramón de Armas”, colección de la biblioteca personal de ese historiador e investigador, se incluyen textos de los más importantes estudiosos de la obra martiana: Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Juan Marinello, Ramón de Armas, Julio Le Riverand, Ángel Augier, José Cantón Navarro, José Antonio Portuondo, entre otros.

Además, poseemos también documentos en inglés, francés, italiano, griego, turco, alemán, ruso, portugués, búlgaro, sueco, catalán, vasco, polaco, rumano, serbio, chino, japonés, coreano, vietnamita, árabe, swahili, maya de Yucatán y Guatemala, quechua, aymara, guaraní, náhuatl, zapoteca y otros .

Sin embargo, más allá de nuestra dedicación para la conservación, las colecciones sufren los efectos del salitre porque nuestra biblioteca está enclavada relativamente cerca del Malecón. La ubicación nos ha llevado a identificar 19 riesgos tanto en el almacenamiento físico como en el digital.

Para contrarrestar los nocivos efectos del ambiente, tomamos algunas medidas contempladas en la herramienta de evaluación de riesgos Drambora (iniciativa de la Unión Europea): garantizar la mejor circulación de aire posible en los locales de archivos, realización de inspecciones periódicas para detectar señales de deterioro, y proponemos otras como el uso de deshumidificadores en áreas más propensas a la humedad (actualmente solo poseemos un equipo que resulta insuficiente).

Identificar (y actuar ante los) riesgos en centros documentales es esencial tanto para la seguridad del personal técnico y de los clientes, como para prolongar la vida útil de las colecciones digitales y archivísticas en el más largo plazo.